

Viernes día 19, a las 9.07h fue la salida (siete minutos de retraso que nos recordó Paco durante todo el trayecto, pues iba comparando los tiempos con los realizados el año anterior), con nuestras mochilas repletas de todo lo necesario, fruta, agua, algún bocadillo, crema para el sol y tiritas, por si acaso. Ansiosa, nerviosa, un poco cansada (la noche anterior había dormido poco pensando en las dificultades y en poder acabarla como todos) me puse a caminar junto al grupo. Por la mañana fue un paseo muy agradable por el término de Les Coves. A las 11.16h parada obligatoria para almorzar en el Mas d'en Ramona



*Primer avituallamiento, en plena forma.*

y reponer fuerzas. Luego vino la primera subida fuerte por la carretera hacia el camping de Tirig, el sol empezaba a pegar y poco a poco el grupo se iba estirando y dividiendo, Angelines, Juan y yo nos quedábamos retrasados, empujándonos sólo el deseo por llegar a la piscina. De pronto el coche de Lola nos adelantó, Angelines estuvo a punto de gritar "¡para!" pero su amor propio le dijo que tenía que seguir y así lo hizo. En el pinar de Tirig nos refrescamos todos un poco y dejamos las mochilas en el coche de Lola (más adelante hablaré de su papel fundamental en la excursión). Por fin a las 13.25h llegamos al camping, ducha, baño en un agua helada que fue nuestro



*Ver a Lola es señal de descanso.*

mejor reconstituyente, paella y descanso bajo un olivo



*Comiendo en el camping de Tirig.*

para retomar la marcha a las 16.15h. Paco nos enseñó en



*Retomamos la marcha, ya somos menos.*



*Barraca de piedra, testimonio de la dureza.*

un plano el tramo de Tirig a Catí por carretera, en tres horas llegaríamos allí. Juan seguía contándonos chistes